



ERPI 2018 International Conference
Authoritarian Populism and the Rural World

Conference Paper No.75

A critique of the idea of populism and the urgencies with authoritarianisms: some South American notes on progressivisms, development and alternatives

Eduardo Gudynas

17-18 March 2018

International Institute of Social Studies (ISS) in The Hague, Netherlands

Organized jointly by:



Cornell CALS
College of Agriculture and Life Sciences



International
Institute of
Social Studies

Ezafus



Institute of
Development Studies



STEPS centre



In collaboration with:



**OPEN SOCIETY
FOUNDATIONS**



OXFAM
Solidariteit | Solidarité



**ROSA
LUXEMBURG
FOUNDATION**



The Journal of
**PEASANT
STUDIES**

Disclaimer: The views expressed here are solely those of the authors in their private capacity and do not in any way represent the views of organizers and funders of the conference.

March, 2018

Check regular updates via ERPI website: www.iss.nl/erpi



A critique of the idea of populism and the urgencies with authoritarianisms: some South American notes on progressivisms, development and alternatives

Eduardo Gudynas

Abstract

Some uses of the term populism are examined (from different origin, including the media, magazines on politics and economy, and academic journals, and from keynote authors, as E. Laclau). I found that the term is applied to very different political circumstances, even contradictory ones; most of the uses are derived from northern, western and academic theoretical frameworks not always useful for Latin American contexts; and lastly, it implies barriers to deal with alternatives. So, it is not an useful term. Therefore, in the qualification of "authoritarian populisms", what is really relevant is the identification of the "authoritarianism" condition.

So, I move to an overview of some authoritarian mechanisms in South America, especially on rural spaces. Most of them imply the imposition of development strategies. This exercise also requires distinguishing between left and progressive regimes. Present day governments in countries like Bolivia, Venezuela, Ecuador, etc., are examples of progressivisms that should not be confused with the left at their initial stages.

Some outstanding elements in this dynamic are examined, under the concept of "varieties of development". I distinguish three different levels in the disputes on development: disputes I are within a "family" of varieties of development (e.g. capitalism); disputes II are between "families" (e.g. debates between socialist and capitalist development strategies; while there are the so called disputes III that present alternatives beyond any variety of development. An example of this are the Buen Vivir alternatives in rural settings. As dispute III alternatives implies a critique to all varieties of development, in other words, questioning modernity, authoritarianism can be rethought as one of the defensive mechanisms of modernity.

Therefore, two types of alternatives are observed: (1) Those that attack the authoritarian component, but understand that an adjustment is possible within modernization. (2) Those that understand that it is necessary to go beyond modernity. The crisis facing the rural world, and beyond this, the entire planet, requires precisely that kind of alternatives that transcend modernity.

Crítica de la idea de populismo y las urgencias con los autoritarismos: algunas notas desde América del Sur sobre progresismos, desarrollo y alternativas

Eduardo Gudynas

Centro Latino Americano de Ecología Social (CLAES), Montevideo, Uruguay.
Contacto: egudynas@ambiental.net / Twitter: @EGudynas

ERPI 2018 Conference: Authoritarian populism and the rural world.
International Institute of Social Studies (ISS), The Hague, march 2018.

Los debates sobre la idea de populismo siempre han otorgado un papel clave a los acontecimientos latinoamericanos. Varias razones explican esta particularidad. Apelando a una mirada histórica, es frecuente que se presenten como casos ilustrativos del populismo a gobiernos como los de J.D. Perón en Argentina en el siglo XX, o a Hugo Chávez en Venezuela en el siglo XXI. Los que han abordado los llamados populismos agrarios en ciertas circunstancias se enfocan en los roles del campesinado latinoamericano. Finalmente, en el campo académico la obra de Ernesto Laclau siempre debe ser atendida, y frecuentemente se la asume como un aporte latinoamericano.

En el presente texto se comparte un resumen de algunas reflexiones preliminares y sin pretensiones de ser definitivas, sobre los llamados “populismos autoritarios”. Se examinan algunos usos del término populismo, para señalar que al ser aplicado a muy distintas circunstancias políticas, incluso contradictorias, su utilidad es muy incierta. Por lo tanto, en el calificativo de “populismos autoritarios”, lo que realmente es relevante es la identificación de la condición de “autoritarismo”.

Se examinan algunos componentes de mecanismos autoritarios en América del Sur, en especial sobre los espacios rurales, que discurren sobre todo por la imposición de estrategias de desarrollo y se insiste en la distinción entre regímenes de izquierda y progresistas. Se examinan algunos elementos destacados en esa dinámica, bajo el concepto de “variedades de desarrollo”. De esta manera aparecen disputas que cuestionan al desarrollo en sus propias bases conceptuales, donde hay ciertas ruralidades alternativas que postulan transiciones más allá de la modernidad. Los autoritarismos pueden repensarse como uno de los mecanismos de la modernidad para enfrentar este otro tipo de alternativas. Por lo tanto, se observan dos tipos de alternativas: las que atacan el componente autoritario, pero entienden que es posible un ajuste dentro de la modernización, y las que entienden que es necesario ir más allá de la modernidad. La crisis que enfrentan el mundo rural, y más allá de este, todo el planeta, exige precisamente ese tipo de alternativas que trascienden la modernidad.

Una crítica a la idea de “populismo”

Sobre la categoría “populismo” se observa que se ha generalizado su uso, incluso con significados contradictorios, aunque parecen predominar las coincidencias en emplearla en un sentido negativo. En la actualidad el término es muy común en los medios de prensa, en debates partidarios y en redes sociales. En ese campo se llega a extremos donde regímenes políticos muy distintos son calificados como populistas. De un lado, sectores conservadores atacan al progresismo por ejemplo de Bolivia o Venezuela como casos de populismo. Desde otro lado, voces de la izquierda y el progresismo cuestionan a los gobiernos conservadores usando el mismo término, y en especial aprovechan analogías con el desempeño de Donald Trump en Estados Unidos, como ejemplo de un extremo de

populismo de derecha o reaccionario. Por lo tanto, el populismo se vuelve una etiqueta para atacar a un adversario político.

En América del Sur se entrecruzan todos los usos posibles del populismo. Arrecian las críticas contra el régimen de Nicolás Maduro en Venezuela y de Evo Morales, por ejemplo, al presentarlos como populistas¹. Pero simultáneamente dentro de un gobierno conservador, unos bandos critican a otros usando el mismo calificativo de populismo. Por ejemplo, desde la derecha empresarial se denunciaron algunas medidas del muy conservador Pedro Pablo Kuczynski como populistas; los instrumentos en cuestión fueron apoyos a los agricultores de papa o al proponer un aumento del salario mínimo².

Esto no sorprende porque el manejo de la idea de populismo tiene una fuerte carga histórica en América Latina, ya que muchos regímenes han sido catalogados como tales³. Esos incluyen a varios gobiernos de mediados del siglo XX (como Perón en Argentina o Vargas en Brasil), a otras administraciones de corte neoliberal pero también calificadas como en su momento como neo-populistas (Menem en Argentina o Collor en Brasil), a lo que hoy se llaman populismos de izquierda (el kirchnerismo en Argentina o el lulismo en Brasil)⁴.

La diseminación del uso del término populismo se ha visto todavía más alimentada por factores externos. Por un lado se cuentan los análisis que denuncian el populismo en el gobierno Trump, y que como en muchos casos son esgrimidos por analistas que se consideran de izquierda, son a su vez replicados por grupos análogos en el sur. Por otro lado están las discusiones sobre el papel de la agrupación partidaria Podemos de España, dada sus explícitas relaciones y apoyos con las administraciones de Evo Morales en Bolivia, Chávez y Maduro en Venezuela, y antes con Rafael Correa en Ecuador. Sean tanto quienes les apoyan como quienes le critican, el experimento español de Podemos potencia las discusiones latinoamericanas, ya que se lo acusa de ser un populismo que copia a las versiones sudamericanas, y a su vez sus autoridades, como Pablo Iglesias explícitamente apoyan a los gobiernos de Venezuela, Bolivia y Ecuador en sus última etapas en contra de las alertas que emite la izquierda independiente⁵. También se observan con preocupación lo que se califican como populismos de extrema derecha en Europa⁶.

Existen además diferencias entre las culturas políticas de los países, y a su vez, dentro de ellos, el concepto se aplica de distinta manera en diferentes momentos históricos. Por ejemplo, en un encuentro de jefes de Estado de América del Norte en 2016, el presidente mexicano Enrique Peña Nieto al responder una pregunta sobre Donald Trump (en ese momento candidato presidencial), cuestionó sobre los políticos que toman posiciones “populistas y demagógicas” y que venden “soluciones fáciles”. Minutos más tarde, Barack Obama de Estados Unidos retomó el tema, expresando su

¹ Esto ocurre tanto en la prensa, en las revistas de análisis, como en la literatura académica. En la prensa, un ejemplo es M. Vargas Llosa, El nuevo enemigo, El País, Madrid, 5 marzo 2017, https://elpais.com/elpais/2017/03/02/opinion/1488458309_164217.html

En el caso de revistas de análisis, en Foreign Affairs, véase C.J. Arnson y C. de la Torre, 2014, Viva el populismo, <https://www.foreignaffairs.com/articles/americas/2014-04-16/viva-el-populismo>

En las revistas académica, por ejemplo, Hawkins, K.A. 2015. Responding to radical populism: Chavismo in Venezuela. Democratization 23: 242-262.

² La denuncia se hace desde una revista empresarial; PPK y los riesgos del populismo, Se mana Económica, Lima, 19 febrero 2018, <http://semanaeconomica.com/articulo/legal-y-politica/politica/267951-pp-populismo/>

³ Un resumen detallado de los distintos abordajes sobre el populismo con ejemplos latinoamericanos lo ofrece Francisco Panizza, 2009. Introducción. El populismo como espejo de la democracia, pp 9-49, En: El populismo como espejo de la democracia (F. Panizza, ed). Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

⁴ Sobre los populismos latinoamericanos, según las miradas de la década de 1990, véase F. Burbano de Lara (ed). 1998. El fantasma del populismo. Aproximación a un tema (siempre) actual. Caracas, Nueva Sociedad. Según las perspectivas de los 2000, véase a C. de la Torre y E. Peruzzotti (eds) 2008. El retorno del pueblo. Populismos y nuevas democracias en América Latina. Quito, FLACSO.

⁵ Como ejemplo de la posición de Pablo Iglesias véase su Prólogo para un maldito, en Verstryngge, J. 2017. Populismo. El veto de los pueblos. Barcelona, El Viejo Topo.

⁶ Véase por ejemplo, Mudde, C. 2007. Populist radical right parties in Europe. Cambridge, Cambridge University Press.

preocupación personal con los pobres, con los trabajadores que no tienen una voz colectiva, y los niños que no reciben una educación decente, y concluyó que suponía que todo eso lo hacía un “populista”⁷. Su punto no necesariamente en contrapunto con Peña Nieto sino que posiblemente apuntaba a Trump, pero no puede olvidarse que a su vez, Obama, al inicio de su primer mandato, fue calificado como populista por los republicanos conservadores por sus medidas económicas. Este es un caso de la gelatinosidad del concepto.

Bajo esos usos superficiales e imprecisos, la idea de populismo se hipertrofia, y se amplía de una manera sustantiva. Se convierte en un calificativo para cuestionar a un régimen político que de alguna manera invoca al pueblo (o alguna otra categoría amplia y totalizante), y que por otro lado genera efectos que se presentan como negativos. Se enfatizan cuestionamientos que involucran la política, especialmente aquellos que deterioran la calidad democrática y los derechos ciudadanos, y los que abordan las estrategias económicas. Pero no existen mayores precisiones sobre esos contenidos, ya que se esgrimen conceptos muy diversos sobre qué sería un deterioro en la democracia o sobre lo que se denuncia en el terreno económico.

De esta manera el populismo es hoy en día una palabra comodín para aplicarle a cualquier cosa que no nos gusta en política. Se enumeran populismos de derecha o extrema derecha (como ocurre en Europa) o de izquierda (para, por ejemplo, el chavismo). Se esgrimen calificativos como populismos tradicionales y “neo”, “buenos”, “malos”, “radicales”, y así sucesivamente.

Ni siquiera hay acuerdos en el papel que desempeña el pueblo. Por ejemplo, un docente español, J.I. Torreblanca no se inhibe de aplicar esta etiqueta para procesos que discurren en sentido contrario: los populismo de derecha se basarían en excluir al pueblo, y los de izquierda harían lo contrario, la inclusión de la gente, especialmente los marginados, según su definición⁸. Por lo tanto, si usted es un político que impide la participación ciudadana sería populista, pero si actúa en sentido contrario, buscando esa participación, también podría ser populista. Haga lo que haga, Torreblanca lo podrá calificar de populista. ¿Puede haber un análisis más superficial que esto? Cuando un calificativo termina siendo aplicable a casi todo, sin duda pierde toda su efectividad.

El punto clave en esto es que más allá de toda esta diversidad, es que casi todas esas visiones concuerdan en que el populismo es algo malo, cuestionable o negativo. El populismo deja de ser una categoría precisa y se convierte en un slogan, en un adjetivo de uso común. El uso en los medios, la prensa convencional, las redes sociales, etc. todo eso penetra en amplios sectores ciudadanos, y se expande en amplios sectores ciudadanos, estén organizados o no. Por todo esto, su utilidad es muy cuestionable.

El debate académico

La atención académica sobre los populismos también es intensa, y en parte sigue sus propios senderos, y sólo se conecta intermitentemente con las polémicas partidarias o ciudadanas. En esas discusiones toman parte académicos de universidades, intelectuales que integran partidos políticos, organizaciones ciudadanas, e incluso líderes ciudadanos. Este debate latinoamericano repite lo que sucede en otros temas, y a su vez se mezcla y es influenciado por las discusiones que se dan en otras regiones.

⁷ Peña alerta sobre el populismo y Obama dice: ser populista es luchar por la justicia, Animal Político, México, 30 junio 2016, <https://www.animalpolitico.com/2016/06/peña-alerta-sobre-el-populismo-y-obama-responde-ser-populista-es-luchar-por-la-justicia/>

⁸ J.I. Torreblanca, profesor de la UNED: El gen populista, El País, 21 febrero 2016. http://internacional.elpais.com/internacional/2016/02/19/actualidad/1455885361_665798.html

Sobre las miradas más recientes, un punto de partida es el breve manual de Loris Zanatta sobre el populismo⁹. Es un ejemplo de un abordaje que mira a América Latina desde “afuera” (el autor es italiano) pero que se difunde en algunos ámbitos en el continente.

Zanatta considera que el populismo es una ideología comunitarista, de tono apocalíptico, y a la vez apolítica a anti-política. El pueblo sería una totalidad sin clases u otras subcategorías, y se apostaría a ensayos de democracia comunitaria, como medio para recuperar la soberanía popular. Apuntaría a regresar a una condición ancestral, anterior, que se imagina de mejor calidad. Por lo tanto, Zanatta ve al populismo como una reacción contra la modernización para regresar a un cierto estado premoderno, y todo ello mezclado con una mirada teológica al otorgar papeles clave al catolicismo.

Análisis de este tipo, en primer lugar, no son rigurosos a su interior, ya que están repletos de contradicciones internas (por ejemplo, presentar al populismo simultáneamente como apolítico, antipolítico y democrático), y en segundo lugar por sus problemas al entender las circunstancias latinoamericanas (donde el populismo, se lo entienda como se lo entienda, es parte de las reacciones dentro de la modernidad).

Mi punto con este caso es que brinda un ejemplo de muy variados análisis que fuerzan esquemas de interpretación europea para analizar lo que sucede en América Latina. Esas miradas pueden tener ciertas utilidades pero a la vez implican serias limitaciones para comprender fenómenos tales como la participación de campesinos o indígenas en las movilizaciones políticas¹⁰.

Las ideas promovidas por Ernesto Laclau también deben ser considerados¹¹. Es muy citado en los abordajes sobre América Latina y se ha dicho que influyó en algunos gobiernos (especialmente el kichnerismo en Argentina y el chavismo en Venezuela). Además de esto, a diferencia de otros abordajes, deben reconocerse que es mucho más riguroso, que sus ideas tienen coherencia interna entre ellas, y que hay elementos valiosos para entender las circunstancias actuales.

A juicio de Laclau el pueblo no pre-existe como tal, sino que se constituye en prácticas y discursos en oposición a otro conglomerado. Se refiere a distintos grupos excluidos que entienden que las instituciones no les brindan soluciones ya que éstas sirven solamente a unos pocos. Por lo tanto, es un agregado contingente a diferentes contextos. Esto hace que el populismo no sea tanto una condición, sino un proceso o una dinámica.

En esa dinámica, el populismo resulta de lo que Laclau describe como una cadena de equivalencias entre distintas demandas, las que a su vez cristalizan en unos símbolos comunes que se constituyen en un “pueblo”. A su vez, se requiere un liderazgo que goza de identificación popular, que encarna todos esos reclamos y puede aglutinar a ese “pueblo”. En ese razonamiento se incluyen sus ideas tales como las del “significante vacío”.

El propio Laclau admite que en un viraje populista no se pueden anticipar las direcciones ideológicas: “Ideologías de la más diversa índole –desde el comunismo hasta el fascismo– pueden adoptar un sesgo populista. En todos los casos estará presente, sin embargo, una dimensión de ruptura con el estado de cosas actual que puede ser más o menos profunda, según las coyunturas específicas”¹².

El esquema de Laclau es altamente abstracto, y fue desarrollado en buena medida antes de los mejores momentos del progresismo sudamericanos. Por lo tanto es difícil sostener que los progresismos usaron ideas de Laclau para alcanzar el poder. También acarrea unas cuantas dificultades para abordar las especificidades sudamericanas. Por ejemplo, la perspectiva de Laclau no sólo distingue entre

⁹ Zanatta, L. 2014. El populismo. Buenos Aires, Katz.

¹⁰ Problemas análogos se repiten con el abordaje “ideacional” de C. Mudde y C. Rovira Kaltwasser. 2017. Populismo. Uma brevíssima introdução. Lisboa, Gradiva.

¹¹ Véase por ejemplo Laclau, E. 2005. La razón populista. Fondo Cultura Económica.

¹² Laclau, E. 2006. La deriva populista y la centroizquierda latinoamericana. Nueva Sociedad 205: 56-61.

movimientos e ideologías políticas, sino que intentarlo sería irrelevante, advirtiendo que “lo que importa es la determinación de las secuencias discursivas a través de las cuales un movimiento o una fuerza social llevan a cabo su acción política global”¹³. Otra dificultad sustantiva es que la dinámica de la oposición del pueblo a otro, o la minimización de la creación y función institucional, llevan inevitablemente a enfrentamientos con la base ciudadana, lo que es muy evidente en el caso del desarrollo rural. El proceso del conflicto y oposición permanente no es suficiente para brindar soluciones a los agricultores, por decirlo en términos muy esquemáticos.

Las limitaciones de espacio no permiten compartir una evaluación más detallada, pero resulta que los escritos de Laclau aunque son los de un argentino, en realidad su mirada es británica, europea, académica y moderna. Es muy discutible que fuera tomado como guía por los políticos y los movimientos sociales, más allá de las citas e invitaciones a foros. No sólo por esas distancias culturales y epistemológicas, sino por las dificultades en comprender algunas de sus ideas (como las de equivalencia o significante vacío).

Sin embargo, hay en su obra elementos importantes que deben ser rescatados y que son valiosos para las circunstancias actuales. Su mirada de un populismo como concepto que no es predeterminado sino que se expresa tanto a la derecha como a la izquierda es relevante, en tanto pone el acento en los procesos de construcción. Siguiendo ese énfasis se podría decir que lo importante es la dinámica política, y por ello mucho más relevante que el uso del término populismo es atender a los componentes de autoritarismo.

Un balance y una advertencia

Frente a esta situación, la discusión sobre las definiciones de populismo, qué es y qué no es populismo, cómo se expresa y así sucesivamente, puede ser un ejercicio académico útil, seguramente necesario para algunos ámbitos, pero entiendo que enfrenta muchos problemas especialmente para aquellos preocupados con explorar alternativas a la situación actual. Si populista son a la vez Maduro en el sur y Trump en el norte, hay algo que no funciona bien con el término.

Tal como se ha mostrado arriba, la palabra tiene sentidos coyunturales a cada corriente de pensamiento económico, a cada país, a cada momento histórico, y se ha difundido en usos ampliados en la opinión pública y los medios de prensa.

Más allá de esto, entiendo que hay una dificultad todavía más sustantiva. Es un concepto que pierde su utilidad como referencia para elaborar alternativas. Si nuestra tarea no es tanto describir sino cambiar las condiciones de injusticia, lo importante es revertir lo que entendemos como injusticia, antes que quedar encerrarnos en el debate sobre una verdadera y objetiva definición de populismo.

En mi trabajo con distintas organizaciones o redes locales o nacionales en varios países sudamericanos, encuentro que el uso del término populismo hace muy difícil abordar la construcción de alternativas. Por ejemplo, muchos de los grupos ciudadanos que están bajo un gobierno progresista, hoy lo consideran como populista, y creen que basta una reversión a una condición liberal convencional. A su vez, los que están en países conservadores, creen que la salida de sus populismos locales es algún modelo revisado y mejorado de los ensayos progresistas que ilusionadamente ven como muy positivos. El populismo que en un sitio es cuestionado, en otro sitio es ambicionado. La idea de populismo se vuelve una traba para analizar las diferencias que hay entre gobiernos conservadores y progresistas, y a su vez reduce las alternativas a transiciones de uno a otro. Esta dificultad a la hora de diseñar alternativas pasa desapercibida en buena parte de la literatura académica actual.

¹³ Laclau, 2005: 27.

Finalmente, la discusión actual sobre los populismos está cada vez más teñida por los aportes académicos que se realizan en el norte, sobre lo que sucede con los populismos de derecha (por ejemplo en Estados Unidos o en Europa occidental y oriental). Son aparatos teóricos propios de distintas corrientes occidentales que tienen enormes dificultades para abordar, por ejemplo, la presencia de campesinos o indígenas, o los sectores empobrecidos urbanos de grandes mega-urbes en América del Sur. Es como si se pretendiera entender las peculiaridades de Chávez o de Morales usando a los manuales en inglés, francés o alemán.

La cuestión del autoritarismo

En cambio, desde la experiencia de base, lo que está claro es la problemática del autoritarismo. Si el énfasis del análisis se ubica en esa condición, entonces se puede entender las referencias a regímenes que invocan al “pueblo” pero que se imponen sobre éste, reproduciendo el autoritarismo. Esa es la urgencia que se vive en varios países sudamericanos y que se constituye como una barrera importante para intentar procesos de cambio sustanciales.

El autoritarismo también tiene una muy larga tradición en América Latina, incluyendo tanto regímenes dictatoriales como otros que mantenían algunas formalidades democráticas mínimas¹⁴. Estamos ante un fenómeno que tiene variadas expresiones que por motivos de espacio no se pueden revisar aquí en detalle, aunque es posible enumerar algunos ejemplos para el medio rural. Es común que se anulen los mecanismos de información y participación de los grupos locales, se imponen emprendimientos tales como paquetes tecnológicos en la agricultura, minería, petróleo, etc. Se lo utiliza para ocultar o minimizar impactos sociales o ambientales, para organizar clientelismo para obtener votos o en excluir a expresiones partidarias que se consideran opositoras. En varios casos implican recortes o debilitamientos de los derechos ciudadanos y distintas coberturas a la violencia en el medio rural, incluyendo el asesinato. Pueden estar revestidas de una institucionalidad (lo que la aleja de las visiones no-institucionales del populismo), tales como agencias o funcionamientos estatales que le son funcionales.

Puede argumentarse que el impacto del autoritarismo es mayor en comunidades pequeñas, especialmente campesinas o indígenas, en particular aquellas ubicadas en zonas de disputas por territorios o recursos (yacimientos mineros, petroleros, tierra fértil, agua, etc.).

Estas y otras dinámicas se realizan por agentes que pueden ser funcionarios estatales, intermediarios políticos, actores empresariales, e incluso por líderes u organizaciones ciudadanas locales.

En el presente análisis interesan las dinámicas de autoritarismo que invocan al “pueblo” como justificativo. Esto ocurre de diversas maneras, tales como anulando reclamos sectoriales o locales por vías autoritarias justificadas como atención al bien mayor del pueblo. Un caso repetido es insistir que las comunidades locales deben tolerar ciertas formas de despojo para no entorpecer el desarrollo, y con ello el bienestar, de toda la sociedad. También se apela a la carga simbólica de un presidente que representa una esencia nacional o popular, como ocurre en los regímenes de democracia delegativa o hiperdelegativa¹⁵. Como el presidente es la encarnación del pueblo no tiene necesidad de consultarle, e incluso puede saber más que ese pueblo y tomar medidas que son resistidas. En muchos de estos

¹⁴ Véase por ejemplo a los clásicos aportes de G. O'Donnell sobre el autoritarismo latinoamericano; algunos textos en O'Donnell, G. 1997. *Contrapuntos. Ensayos escogidos sobre autoritarismo y democratización*. Buenos Aires, Paidós; también los ensayos en D. Collier (ed) 1979. *The new authoritarianism in Latin America*. Princeton, Princeton University Press. Sobre las relaciones entre populismo y autoritarismo a C. de la Torre, 2013, *El populismo latinoamericano: entre la democratización y el autoritarismo*. Nueva Sociedad 247: 120-137. Además la revisión global de S. Levitsky y L.A. Way. 2010. *Competitive authoritarianism. Hybrid regimes and the cold war*. Cambridge, Cambridge University Press.

¹⁵ Sobre la democracia delegativa véase a O'Donnell, G. 2010. *Revisando la democracia delegativa*. Casa del Tiempo, México, 31: 2-8.

casos hay autoritarismos bajo mecanismos de democracia formal. En países como Argentina, Bolivia, Ecuador y Venezuela esto ocurrió en divergencia con los populismos *à la* Laclau, ya que el progresismo deja de apelar a la radicalización de la democracia¹⁶. Estos son autoritarismos bajo dinámicas diferentes por ejemplo al caso colombiano, especialmente bajo la administración Uribe, donde el justificativo aludía a la seguridad y la lucha contra la guerrilla para de esa manera dar cobertura a la violencia en el medio rural.

Los autoritarismos implican debilitar o recordar la cobertura de los derechos ciudadanos. Esto ocurre, por ejemplo, cuando se incumplen los derechos de acceso a la información o participación ciudadana, o a una calidad de vida adecuada, y los reclamos son judicializados, criminalizados o reprimidos por la policía o militares, o por servicios de seguridad privada.

Una particularidad de la situación actual es que los grupos en disputa no son homogéneos, no pueden ser descritos como claves, movimientos, etc. Por ejemplo, dentro lo que convencionalmente se califica como “movimiento campesino”, hay agrupamientos que apoyan la deriva autoritaria, otros que además de apoyarla también la reproducen, varios que la resisten y la denuncia, y finalmente, aquellos que se mantienen indiferentes. Por lo tanto, las alineaciones y reacciones son diversas.

Populismo, progresismo e izquierda en América Latina

Estas expresiones de autoritarismo se observan de distinto modo en varios países sudamericanos. Ocurre en los regímenes conservadores, como los de Colombia o Chile, pero también en países como Bolivia o Venezuela, los que son los casos con mayores dificultades para analizar¹⁷.

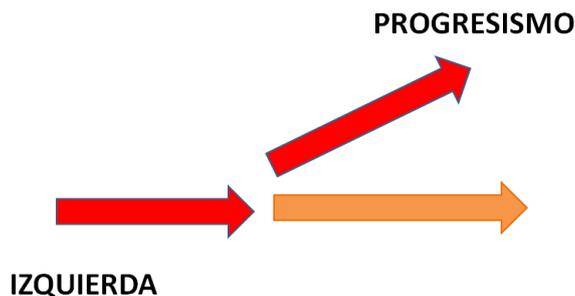
Buena parte de esas dificultades residen en considerar que esos gobiernos expresan una “nueva izquierda”. Ese tipo de identificación es parte del mismo tipo de abordaje teórico que sostiene a varias aproximaciones sobre el populismo, basados en miradas occidentales, del norte, y sobre todo académicas.

Sin embargo, una revisión de la dinámica reciente en América Latina muestra que ha ocurrido una divergencia clara entre las izquierdas originales y el posterior desempeño de los gobiernos, los que deben ser categorizados como progresismos. En efecto, administraciones como las kirchenristas en Argentina, Lula da Silva en Brasil, Evo Morales en Bolivia, Rafael Correa en Ecuador, Chávez y Maduro en Venezuela, o el Frente Amplio en Uruguay, derivaron hacia el progresismo. El punto aquí es que izquierda y progresismo son dos tipos de regímenes políticos distintos, y que no deben ser confundidos¹⁸. Los progresismos actuales resultan de una evolución de aquellas distintas y se apartaron de su programa y espíritu original, y las demandas del desarrollo, incluyendo el desarrollo rural (como la promoción de monocultivos de exportación), jugó un papel clave.

¹⁶ Posiblemente la situación extrema ocurre en Venezuela. Este tipo de deriva ha sido analizado de distintas maneras tales como regímenes híbridos, autoritarismos competitivos, populismo delegativo, etc. Véase además a Arenas, N. 2005. El gobierno de Hugo Chávez: populismo de otrora y de ahora. Nueva Sociedad 200: 38-50.

¹⁷ Posiblemente la situación extrema ocurre en Venezuela. Este tipo de deriva ha sido analizado de distintas maneras tales como regímenes híbridos, autoritarismos competitivos, populismo delegativo, etc. Véase además a Arenas, N. 2005. El gobierno de Hugo Chávez: populismo de otrora y de ahora. Nueva Sociedad 200: 38-50. Ver además las advertencias de Edgardo Lander; por ejemplo la entrevista en La Diaria, Montevideo, 23 marzo 2017, <https://ladiaria.com.uy/articulo/2017/3/sociologo-venezolano-cuestiona-la-solidaridad-incondicional-de-la-izquierda-latinoamericana-con-el-chavismo/>

¹⁸ La distinción entre progresismo e izquierdas se discute en Gudynas, E. 2016. Los progresismo sudamericanos: ideas y prácticas, avances y límites, pp 26-61, En: Rescatar la esperanza. Más allá del neoliberalismo y el progresismo (varios autores). Barcelona, EntrePueblos.



Representación esquemática de la divergencia entre izquierdas y progresismos en América del Sur.

La cuestión no es menor ya que proliferan los estudios que asumen la etiqueta de “izquierda” o “nueva izquierda” para varias administraciones sudamericanas ¹⁹. Y en varios casos además aparecen asociados a las perspectivas que también usan la categoría populismo. Todo ellos son modos de entender la política, basados en las tradiciones occidentales modernas, y que como se verá más abajo tienen dificultades en entender otras posiciones.

Los progresismos reivindican el progreso, apuestan al crecimiento económico basado en las exportaciones de materias primas, discurren por equilibrios inestables donde intentan regular al capital pero a la vez ceden para poder mantener sus exportaciones de commodities, han reducido las ideas de justicia sobre todo a compensaciones económicas, y se volvieron delegativos. El componente de autoritarismo emerge como una necesidad para lidiar con factores tales como imponer ciertos proyectos de desarrollo (especialmente los extractivismos) y el control político para mantener el control del Estado.

Variedades de desarrollo y tipos de disputas

Un examen de las estrategias de desarrollo siempre hay una amplia variedad de programas, planes, ideas. Para poder analizar esto aquí se apela al concepto de “variedades de desarrollo” ²⁰. Esto permite reconocer distintos tipos de desarrollo, que a su vez pueden ser agrupados en grandes grupos, sea por afinidades políticas como económicas (por ejemplo, capitalistas o socialistas, o bien conservadores, socialistas, liberales, y así sucesivamente). El desarrollo entendido de esta manera es diverso y heterogéneo, pero mantiene una misma base de conceptos y sensibilidades, tales como la dualidad sociedad-naturaleza o el apego al progreso o crecimiento. Ese núcleo básico es uno de los elementos clave de la modernidad y es común a todas las variedades de desarrollo; es por decirlo de algún modo, pre-político.

Todo esto explica que, por ejemplo, personajes políticos muy opuestos en sus ideologías, como Alberto Fujimori en Perú o Felipe Quiste, el Mallku, de Bolivia, prometieran tractores para todos los agricultores. Explica además que regímenes tan diferentes, como J.M. Santos en Colombia o José Mujica en Uruguay, se dedicaran a promover la megaminería o la agricultura intensiva de exportación. De esta manera, las variedades son distintas formas de instrumentalizar el desarrollo.

Incluso se manipula al “pueblo” para defender estrategias de desarrollo convencional. Por ejemplo, en Perú, P.P. Kuczynski, un político muy conservador, llamó a la movilización popular para proteger un emprendimiento minero siderúrgico que contamina a la propia población local. Logró apoyo ya que

¹⁹ Un ejemplo es el número del Journal Agrarian Change, Peasant, agribusiness, left wing governments and neo-developmentalism in Latin America: exploring the contradictions, de 2017.

²⁰ Gudynas, E. 2016. Beyond varieties of development: disputes and alternatives. Third World Quarterly 37 (4): 721-732.

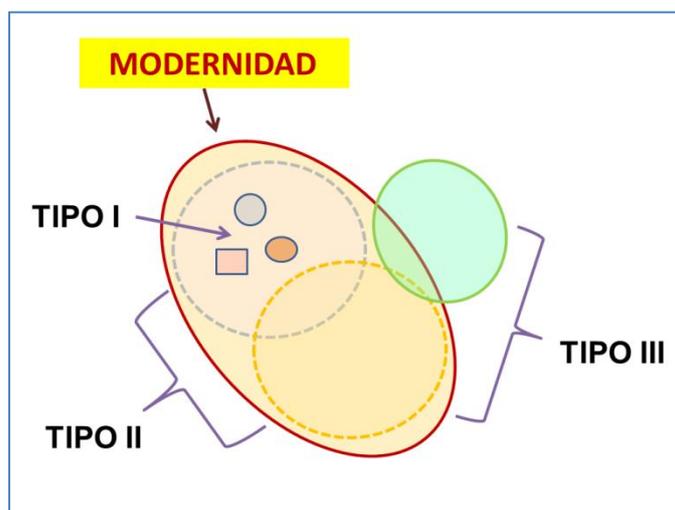
una buena parte de esa población no percibe otra opción de empleo que ese complejo minero-siderúrgico, a pesar que signifique su muerte²¹.

Esta mirada permite identificar distintos tipos de disputas alrededor del desarrollo. Se cuentan por ejemplo, las polémicas entre distintas formas de desarrollo capitalista, o entre expresiones de socialismos, si se sigue con el ejemplo de arriba. Estas son disputas del tipo I. A su vez, existen disputas donde se oponen desarrollos capitalistas contra otros socialistas, las que corresponden a disputas de tipo II. Lo que se observa en América del Sur en el campo rural son disputas tipo I dentro del capitalismo agrario (por ejemplo, sobre el nivel de intervención de las corporaciones), y algunas del tipo II (tales como las demandas de reforma agraria de inspiración socialista contra las formas capitalistas de tenencia de la tierra).

Sin embargo, también se observan disputas y resistencias que no se corresponden con las de tipo I o II, porque cuestionan al desarrollo en cualquiera de sus variedades. Son las disputas del tipo III. Son resistencias y alternativas simultáneamente post-capitalistas y post-socialistas; su ejemplo más conocido son las plataformas del Buen Vivir en su sentido original.

Las disputas del tercer tipo ofrecen varios problemas para la política y el desarrollo en sus entendimientos occidentales, y consecuentemente para la idea de populismo. La propia categoría de “pueblo” está en entredicho. Algunos actores se identifican desde su identidad originaria (por ejemplo, aymara, shuar, etc.), y aceptan ahora ser englobados bajo la categoría “indígena” como modo de agencia política, pero no siempre se sienten parte del “pueblo” de un país. Otros se consideran parte de “comunidades” expandidas o “ciudadanías” ampliadas, ya que estamos ante conglomerados que son de humanos y no-humanos. Obsérvese que estas disputas del tipo III imponen cuestionamientos a las formas modernas de entender las identidades, que en política refieren a ciudadanos, y sobre todo urbanos.

Aquellos inmersos en el campo del desarrollo o de la modernidad no “ven” ni “reconocen” fácilmente a las disputas tipo III, y creen que expresan pongamos por caso, una oposición político, interpretándolas como disputas I o II. Dicho de otro modo, desde la modernidad se hace muy difícil reconocer una exterioridad a ella en el campo del desarrollo. Su respuesta es negarlo, y si llega el caso anular esas expresiones. Para hacerlo apela al autoritarismo entre otros mecanismos.



Esquema de los tipos de disputa sobre el desarrollo

²¹ Hildebrandt dice que PPK “hace populismo demagógico” con el caso Doe Run, La República, Lima, 12 julio 2016, <http://larepublica.pe/politica/784919-hildebrandt-dice-que-ppk-hace-populismo-demagogico-con-caso-doe-run>

Recordemos que Laclau sostiene que en el populismo hay una crisis de representación, y en esto tiene buena parte de razón. Bajo el esquema de este análisis, como la categoría populismo está en suspenso para jerarquizar la de autoritarismo, se puede argumentar que éste es uno de los medios de la modernidad para oponerse y defenderse de lo que está por fuera a ésta. Es que estamos en momentos de una modernidad asustada.

De esta manera, puede concluirse que estamos ante dos tipos de alternativas: Unas pueden atacar el componente autoritario actual en la política, pero procederán por ajustes instrumentales en el desarrollo y la política, sin alterar sus esencias, y por lo tanto al poco tiempo se reproducen todos sus impactos y problemas. Estamos frente a ajustes al interior de la modernidad. Otras alternativas buscan ir más allá de la modernidad.

La renovación de los debates sobre el desarrollo entienden que el autoritarismo es un componente propio de la modernidad, y que se reproducirá de una manera u otra. El desarrollo moderno, en cualquiera de sus variedades, una vez enfrentado con sus límites, genera impactos que requerirán distintas formas de violencia y autoritarismo para mantenerse en marcha. Entonces, las alternativas instrumentales pueden generar mejorías circunstanciales, pero no logran revertir otros problemas, especialmente aquellos que son sistémicos (por ejemplo, el cambio climático).

Las verdaderas alternativas están en ir más allá de la modernidad. Las disputas tipo III son los experimentos, ensayos y ventanas a condiciones de posibilidad más allá de la situación actual. Pero como son expresiones minoritarias, muchas veces difíciles de identificar, son frágiles ante los empujes autoritarios. Esto hace que sea prioritario reconocer esas alternativas, protegerlas, articularlas entre ellas, y explorarlas con mucho mayor detenimiento y respeto.

ERPI 2018 International Conference
Authoritarian Populism and the
Rural World

17-18 March 2018
International Institute of Social Studies (ISS)
The Hague, Netherlands



About the Author(s)

Eduardo Gudynas, senior researcher at the Latin American Center on Social Ecology (CLAES), in Montevideo, Uruguay. His work focuses on the environment and alternatives to development, and he is involved with various social movements in South America. He is Duggan Fellow of the National Resources Defense Council, and held the 2016 Arne Naess chair on environment and global justice, University Oslo. His latest books include one on Nature's rights, and another on the theory of extractivisms.

Twitter: @EGudynas / Email: egudynas(at)ambiental.net

The Emancipatory Rural Politics Initiative (ERPI) is a new initiative focused on understanding the contemporary moment and building alternatives. New exclusionary politics are generating deepening inequalities, jobless 'growth', climate chaos, and social division. The ERPI is focused on the social and political processes in rural spaces that are generating alternatives to regressive, authoritarian politics. We aim to provoke debate and action among scholars, activists, practitioners and policymakers from across the world that are concerned about the current situation, and hopeful about alternatives.

For more information see: <http://www.iss.nl/erpi>
or email: emancipatoryruralpolitics@gmail.com